



CELEBRANDO EN FAMILIA
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

¿Qué debemos hacer? (Lucas 3:10-18)



CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este
momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

En este santo tiempo de Adviento nos preparamos
con la oración para descubrir nuevamente el gran
regalo que Cristo es para nosotros

El día de nuestra salvación cada vez está más
cerca. Estamos llenos de alegre expectación.

Nuestro Dios danza de alegría cerca de
nosotros y nos renueva con su amor.

Dios nos pide que vivamos con justicia e integridad,
anunciando la Buena Nueva con palabras y acciones.

Se enciende el tercer cirio

El cirio de color rosado que encendemos hoy
manifiesta la alegre expectativa que sentimos
sabiendo que el Verbo eterno del amor del Padre,
está en camino para salvarnos.

Señor Jesucristo,
habla tu palabra de nuevo en nuestros corazones.

En el sufrimiento y el dolor, en la pena y la angustia:
habla tu Buena Noticia y veda los corazones
rotos con tu paz.

En la injusticia y el miedo, en todo lo que nos ata:
habla de libertad.

Cuando dudemos del amor del Padre por nosotros,
proclama de nuevo el año de gracia del Señor.

Que este cirio nos recuerde tu presencia, que,
alimentados por tu Palabra en este círculo de luz,
fortalécenos para que seamos profetas de esperanza
y buena noticia para nuestro mundo.

Cuando se enciende el cirio, todos dicen:
¡Maranatha, Ven Señor Jesús!

Lectura Bíblica (Lucas 3:10-18)

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan
‘¿Entonces, ¿qué debemos hacer?’ Él contestaba
‘El que tenga dos túnicas, que comparta con el
que no tiene; y el que tenga comida, haga lo
mismo’. Vinieron también a bautizarse unos
publicanos y le preguntaron ‘Maestro, ¿qué
debemos hacer nosotros?’ Él les contestó
‘No exijáis más de lo establecido’. Unos soldados
igualmente le preguntaban: ‘Y nosotros, ¿qué
debemos hacer nosotros?’ Él les contestó ‘No
hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con
falsas denuncias, sino contentaos con la paga!’

Como el pueblo estaba expectante, y todos se
preguntaban en su interior sobre Juan si no sería
el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos
‘Yo os bautizo con agua; pero viene el
que es más fuerte que yo, a quien no merezco
desatarle la correa de sus sandalias. Él os
bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano
tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su
trigo en el granero y quemar la paja en una
hoguera que no se apaga’. Con estas y otras
muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo
el Evangelio.

Reflexión - ¿Qué debemos hacer?

En el Evangelio de hoy seguimos centrándonos
en Juan el Bautista. La semana pasada oímos
hablar del ministerio de Juan, su predicación al
arrepentimiento y el bautismo para el perdón de
los pecados. La idea del arrepentimiento consiste
en darse la vuelta y mirar en una nueva dirección.
La llamada de Juan a la gente era para que se
apartara de los viejos hábitos de vida y se
convirtiera a Dios.

El Evangelio se abre con la gente, con los
recaudadores de impuestos y algunos soldados,
habiendo escuchado la llamada a cambiar de
vida, todos pregunta a Juan ‘¿Qué debemos
hacer?’

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Normalmente, estos tres grupos desconfían los unos de los otros. Los soldados romanos, que ocupaban el país, los lugareños que cobraban los impuestos en nombre de los romanos, y la multitud, a menudo víctima de ambos. Sin embargo, la predicación de Juan los ha reunido a todos en una especie de comunidad.

Fíjense en lo prácticos que los son los consejos de Juan. Y, al mismo tiempo, es una llamada a vivir según los valores de la compasión (a la multitud), de la justicia (a los recaudadores de impuestos) y el fomento de la paz (a los soldados).

Los valores y comportamientos opuestos a estos obstaculizan la relación con Dios, deshumanizan a los demás y arruinan la vida en comunidad.

El resultado de la conversión es una nueva forma de vida. En el Evangelio, Juan explica cómo podría ser ese nuevo modo de vida para estos grupos de personas.

Las enseñanzas y los consejos de Juan crean un sentimiento de expectación entre la multitud. Se preguntan: '¿Es este?'

Habría sido fácil para Juan dejarse llevar por su popularidad, pero demuestra ser un verdadero servidor de la Palabra (como los profetas) y dirige la atención de la gente lejos de sí mismo y hacia Aquel que ha de venir.

Los sentimientos de expectación y regocijo dominan las oraciones y lecturas de esta parte del Adviento, a medida que nos acercamos a la celebración de la fiesta de Navidad. Nuestra celebración del nacimiento histórico de Jesús es el lente a través de la cual contemplamos de nuevo la presencia permanente de Jesús en nuestras vidas. Acompañados por los bellos pensamientos de la primera lectura, podemos confiar en el amor de Dios, que (como dice la lectura) nos renueva.

¿Cómo respondemos a esta nueva conciencia del amor permanente de Dios? Nos hacemos la misma pregunta que el pueblo le hizo a Juan '¿Qué debo hacer?' Nuestra respuesta a esa pregunta nos lleva a reformar nuestras actitudes y comportamientos hacia los demás. Ser bautizado con el Espíritu Santo y con fuego es ser bautizado 'desde dentro', tener corazones y mentes rehechos a imagen y semejanza de Cristo.

Aprendiendo el camino de Cristo es como nos convertimos en el trigo en el Reino de Dios, no en la paja en el fuego.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Bendición

Remodeladnos y reformadnos suavemente,
oh Dios,
para que seamos portadores de tu Hijo
en cada palabra, pensamiento y acción.
Amén.

El tiempo de Adviento

¡Permanece despierto!

¡Prepárense!

¡Alégrate!

¡Recibid!

El Adviento es un camino desde el
Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!
al
Enmanuel, ¡Dios con nosotros!



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escogáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Durante el Adviento es apropiado tener la corona de Adviento en el lugar donde se reza. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los Carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au www.ocarm.org

Síguenos por
[Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)